



7

FEYJOO
CARTAS
ERUDITAS

IV
34

BUAH



BUAH

nunc

Pa.



CARTAS ERUDITAS,
Y CURIOSAS,

en que por la mayor parte se continúa el designio de el

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,
IMPUGNANDO, O REDUCIENDO A DUDOSAS
varias opiniones comunes.

DEDICADAS

AL ILUSTRISIMO, Y REVERENDISIMO
*Señor DON JUAN AVELLO Y CASTRILLON, del Consejo de
S. M. Obispo de Oviedo, Conde de Noreña, &c.*

ESCRITAS

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo
de S. M., &c.*

TOMO PRIMERO.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.



MADRID. M.DCC.LXXXI.

POR BLAS ROMAN, Impressor de la Real Academia de
Derecho Español y Público.

Sehallará con los demás Tomos en el Monasterio de S. Martin.

CARTAS ERUDITAS

Y CURVOSAS

en que por la mayor parte se contiene el designio de el

THEATRO CRITICO INVENTADO

IMPUGNANDO, O RINDIENDO A DUDAS

varias opiniones comunes

Dedicadas

al ilustrisimo Sr. Don Juan de Ovando, Obispo de Mexico, y
Sr. Don Juan de Ovando, Comisario de Indias, etc.

ERUDITAS

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Gerónimo Lopez y Martinez

Abate General del Monasterio de San Juan de los Rios, de la Ciudad de Mexico, etc.

TOMO PRIMERO

EN LA BIBLIOTECA CORONADA Y MUSEO



MADRID: M. DCCCLXX

R. 7429

Don Blas Romo, Intesor de la Real Academia de San Fernando, y
Derecho Español y Práctico.

(III)

AL ILUSTRISSIMO,
Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON JUAN AVELLO
Y CASTRILLON,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,
Obispo de Oviedo, Conde de Noreña, &c.

ILL.^{MO} SEÑOR.



ON tantos , y tan poderosos
los respetos , que me conducen
à consagrar à V. S. I. este
primer Tomo de la nueva sé-
rie de Escritos , que destino à la públi-
ca luz , que haciendo inevitable la obe-
diencia à su impulso , no me permiten
lisonjearme del acierto. Es necesidad,
lo que parece eleccion : por donde , en
caso que à esta accion se pueda dár el
nombre de obsequio , falta el merito en

el culto, porque obro voluntario, pero no libre. Tres afectos distintos conspiran unidos à darme el movimiento, con que voy à poner este Libro à los pies de V. S. I. La Veneracion, la Gratitude, y el Amor: todos tres muy activos, porque todos tres son muy intensos. Sería muy dificil resistir la fuerza de uno solo; con que viene à ser como imposible frustrar el impetu de todos tres.

Tampoco puedo, Ilustrissimo Señor, pretender que se acete como merito el motivo: porque en amar, y venerar à V. S. I. ¿qué hago, sino lo que hacen quantos conocen à V. S. I.? Dixe poco. ¿Qué hago, sino lo que nadie puede dexar de hacer? El portentoso complexo de Virtudes, que resplandece en V. S. I. constituye una especie de Magnetismo mental, que arrastra todos los corazones. No es aqui Qualidad oculta la atractiva. Expuesta está al Entendimiento, y al Sentido
la

la fuerza, que mueve los animos à las adoraciones. Bastaria para echar indisolubles prisiones à las Almas essa nativa dulce Eloquencia, que inspira quanto quiere, y quiere inspirar siempre lo mejor. Con mucha mas razon se puede decir de V. S. I. lo que se dixo de el Filosofo Demonax, que habitaba la Persuasion en sus labios. Los Antiguos Galos tenian, segun Luciano, un concepto de Hercules, muy diverso de el que havian comunicado à otras Naciones los Griegos; porque creían, que las grandes hazañas de aquel Heroe no se havian debido à la valentia de su brazo, sino à la de su Facundia. Todo el Heroismo de Hercules, en la Sentencia de los Sábios de aquella Nacion, consistia en una discrecion consumadissima, con que movia à los hombres à la execucion de quanto les dictaba; pero dictando siempre lo que mas convenia. Havia, segun esta inteligencia, vencido Her-

*cules Monstruos , desterrando con la correccion enormes vicios ; havia sustentado , en lugar de Atlante , el Cielo ; porque con su doctrina havia asegurado à la Deidad el culto ; havia muerto Tyranos , porque havia reducido à los Poderosos à regir con Justicia , y Equidad los Pueblos. Correspondiente à este concepto era la Imagen con que le representaban. Pintabanle , derivando de la boca innumerables sutilissimas cadenillas de oro, con que prendia una gran multitud de hombres , que à su vista se figuraban , escuchandole absortos. Luciano , testigo de vista , lo refiere. Digno es V. S. I. de que los mejores pinceles en multiplicados lienzos comuniquen su efigie à los ojos , y veneraciones de la posteridad , lo que habiendo de ser la idéa de el diseño , debe por mi dictamen trasladarse de el Hercules de los Galos. De esse modo corresponderá al original. Ni con
me-*

menos elegante symbolo se puede explicar aquel dulce imperio, que la adorada facundia de V. S. I. logra sobre todos aquellos, que tienen la dicha de gozarla. Las hazañas de V. S. I. son las mismas que las de Hercules; debelar monstruos, y tyranos en passiones, y vicios. La ferocidad de el Leon Nemeo, en los Iracundos; la vigilante codicia de el Dragon, que guardaba las manzanas de oro, en los Avaros; la mordacidad de el Perro infernal, en los Murmuradores; la malignidad de las Serpientes, destinadas à satisfacer la colera de Juno, en los Vengativos; la voracidad de las aves Stymphalides, en los Gulosos; el torpe furor de los Centauros, en los Lascivos; la rapacidad de Caco, en los Usurpadores; la inhumanidad de Antéo, en los Poderosos, que abusan de sus fuerzas, oprimiendo à los humildes; finalmente, las siete cabezas de la Hy-

Hydra , en los siete *Vicios Capitales*. Los instrumentos , con que logra *V. S. I.* estos triunfos , son las cadenillas de oro , con que , prendiendo , y atrayendo los corazones , los desprende , y separa de sus delinquentes afectos.

Es el *Theatro* de el *Pulpito* , donde principalmente representa *V. S. I.* el personage de el *Hercules Galico*. Allí se vé la multitud *statica* , puesto en los ojos , y en los oídos , quanto tienen de sensitivas las almas , dexarse llevar dulcemente ázia donde quiere impelerla *V. S. I.* con el dorado raudal que fluye de sus labios. Allí es donde principalmente la voz , y la accion , animadas de el zelo , exercen un dominio verdaderamente despotico sobre los animos de los oyentes. Ni *Demosthenes* en *Athenas* , ni *Cicerón* en *Roma* , experimentaron tan dociles las almas , como *V. S. I.* en *Oviedo*. A su arbitrio se excitan los afectos

en

en el concurso. Quando quiere , y como quiere , yá esfuerza al cobarde , yá aterra al ossado , yá enciende al tibio , yá estimúla al perezoso , yá entornece al duro , yá humilla al soberbio , yá confunde al obstinado. Mezcladas en las voces de V. S. I. la dulzura , y la valentia , se entran por las puertas de todos los corazones , donde las encuentran abiertas , y las rompen , donde las hallan cerradas. Con mas propiedad vienen à V. S. I. que à Calpurnio Pison los elogios , con que celebró Lucano à aquel famoso Orador.

Hominis affectum , possessaque pectora , ducis :

Victus , sponte sua sequitur quocumque vocasti.

Flet , si flere jubes ; gaudet , gaudere coactus ;

Et , te dante , capit quisquam , si non habet , iram.

Tom. I.

b

Los

*Los versos que se siguen , pintan
tan al vivo toda aquella variedad de
primores , que constituyen un Orador
perfecto , y que V. S. I. posee en el
grado mas excelso , que aun al riesgo
de parecer prolixo , resuelvo no omi-
tirlos.*

**Nam tu , sive libet pariter cum gran-
dine nimbos,**

**Densaque vibrata jaculari fulmina
lingua ,**

**Seu juvat adstrictas in nodum cogere
voces ,**

Et dare subtili vivacia verba catenæ :

Vim Laertiadæ , brevitatem vincis

Atridæ.

**Dulcia seu mavis , liquidoque fluencia
cursu**

**Verba , nec incluso , sed aperto pin-
gere flore.**

Inclyta Nestorei cedit tibi gratia mellis.

•••••
•••••

¡Qua-

Qualis iò superi , qualis nitor oris
amœnis

Vocibus! hinc solido fulgore micantia
verba

Implevere locos : hinc exornata figuris

Advolat excusso velox sententia tor-
no.

No solo brilla en el Pulpito la singular Eloquencia de V. S. I. En todas partes brilla , y siempre brilla. Si dentro de el Templo dá V. S. I. aliento al clarin de el Evangelio ; en las conversaciones privadas parece que suena en sus labios la Lyra de Amphion. Todo en V. S. I. es eloquencia, porque todas sus excelsas prendas conspiran à mover , à persuadir , à arrastrar. ¿Quién no se dexa encantar de essa lengua , que exhala luces , pronunciando letras ? ¿De esse harmonioso estilo , en quien halla sublimidad el mas discreto , y claridad el mas

rudo? ¿De esas vivas expresiones,
 que, como en un espejo, presentan
 al alma los objetos? ¿De esa pro-
 priedad de voces, que no solo decla-
 ra, mas ilumina los assumptos? ¿De
 esse dulce despejo, con que fluyen
 las clausulas, sucediendose unas à
 otras sin tropiezo, y juntamente sin
 impetu? ¿De essa agradable modes-
 tia, que habla tan eficazmente con
 los ojos, como la voz con los oídos?
 ¿De essa humanidad apacible, para
 todos igualmente rhetorica, quando
 V. S. I. escucha, que quando razo-
 na? ¿De esse noble pudor, que, ver-
 tiendo en el semblante la belleza de el
 espiritu, hermosea el rostro, sin em-
 barazar el labio? ¿De essa penetran-
 te sagacidad en descubrir, rompien-
 do por los laberintos de las dudas,
 las mas escondidas verdades? De es-
 se alto magisterio en resolver las di-
 ficultades mas espinosas, tan distan-
 te

te de la ostentacion de doct̃rina , que
 comunmente franquéa la enseñanza ,
 disfrazada con el velo de consulta ?
 ; De essa incorruptible veracidad , tan
 bien regida por la circunspeccion , que
 nunca se quexa la politica de la fran-
 queza ? ; De essa popularidad benigna ,
 que hace ganar à la eminencia
 de el puesto , mucho mas por la par-
 te del cariño , que lo que pierde por
 la de el miedo ? ; De essa nativa
 cortesania , con que grangea V. S. I.
 otra especie de respeto mas precioso,
 y mas sincero , que aquel que se
 tributa , à la autoridad ? ; De essa
 benevolencia trascendente , que se ex-
 plica à muchos en la profusion de las
 manos , y à todos en el agrado de los
 ojos ? ; De essa inclinacion à conceder
 todo lo gracioso , tal , que quando
 la justicia impide la condescendencia ,
 duele à V. S. I. no menos que al
 desayrado la repulsa ? ; De esse ge-
 uio,

nio , en tanto grado pacifico , que , como el de David , lo fue algunas veces , aun con los mismos que aborrecen la paz ? ; De essa ::::::::::: pero nunca acabaré , si me empeño en especificar todas las Virtudes Intelectuales , Politicas , y Morales , que se admiran congregadas en la persona de V. S. I. , y que son otras tantas cadenas de oro , con que aprisiona V. S. I. à quantos le tratan , y conocen.

He dicho Virtudes Intelectuales , Politicas , y Morales , por dexar à parte las Theologicas , y especialmente la reyna de estas , y de todas , que es la Caridad. ; O qué campo tan vasto , y tan hermoso se abre al Panegyrico ! ; O qué exemplo tan espectable , y tan util para quantos exercen el mismo Sagrado Ministerio ! Para este assumpto , Ilustrissimo Señor , mas que para otro alguno , necessitaba yo de

de la Elocuencia de V. S. I. Dos grandes Prelados de el mismo nombre que V. S. I. parece le han comunicado , juntamente con el nombre , sus virtudes , ò excellencias caractèrísticas ; San Juan Chrysostomo su Facundia ; San Juan el Limosnero su Caridad ; y toda aquella es necesaria para elogiar esta , como se debe.

Há muchos años que conozco à V. S. I. Prelado de esta Santa Iglesia : conócile mucho antes Leçtoral de ella , y siempre le conocí pobre, por ser siempre tan amante de los pobres. La divisa , con que Manuel Thesauro el Abad explicó la liberalidad de nuestro Rey Phelipe Tercero , creo que con mas propiedad se puede aplicar à V. S. I., que à aquel piadosissimo Principe. (a)
Era

(a) Apud Picinell. lib. 2. num. 492.

Era una Fuente , que derramaba
 por una espaciosa llanura , dividido
 en varios arroyuelos , todo su cau-
 dal , con este mote , Nihil sibi. Na-
 da para sí. Nada para sí tuvo ja-
 más V. S. I. Flúidos se hacian , y
 hacen el oro , la plata , y el co-
 bre en las manos de V. S. I. luego
 que llegan à tocarlas. Flúidos se ha-
 cen los tres metales , porque los der-
 rite al punto el fuego de la Cari-
 dad ; y derretidos , fluyen de las
 manos , como de dos fuentes , que
 nada guardan para sí. Nihil sibi.

Providencia benignissima de el
 Altissimo fue dár à V. S. I. por
 Prelado à este País en unos tiem-
 pos , y temporales tan calamitosos ,
 como son para él los presentes. Bien
 era menester tanta misericordia para
 tanta miseria. Aquel Señor , que
 mortifica , y vivifica , exerciendo al-
 ternadamente la justicia , y la pie-
 dad,

dad , teniendo dispuesto afligir à este Principado con las calamidades, que hoy padece , le previno tambien todo el alivio possible , dandole un Prelado tan compassivo , y Limosnero. Oportunamente aplicó alguno al influxo de el Cielo en la eleccion de V. S. I. aquello de David. Desiderium pauperum exaudivit Dominus. Y no con menor propiedad el mismo , viendo retardar la venida de V. S. I. por un estorvo no esperado , explicó los ansiosos gemidos de todo el País contra la demóra , con aquellos amantes suspiros de la Iglesia al Espiritu Consolador : Veni Pater pauperum , veni Dator munerum.

Correspondió V. S. I. à la expectation , y aun acaso excedió al deseo ; pues quizá nadie querria que V. S. I. se estrechasse tanto en su persona , por socorrer la necesidad

pública. He notado , que aun en el severo , y ardiente zelo de San Bernardo , no cupo el deseo de que los Obispos extendiessen su caridad ázia los pobres , hasta empobrecerse à sí mismos. Assi escribe à uno , gratulandole sobre la fama , que tenia de limosnero : (a) Hoc planè docet Episcopum , hoc Sacerdotium vestrum commendat , ornat coronam , nobilitat dignitatem ; si quem ministerium prohibet esse pauperem , administratio probet pauperum amatorem. ¡Ha Señor ! No puedo sin admiracion contemplar , que la bizarra piedad de V. S. I. haya passado de aquellos terminos , en que un San Bernardo quiso limitar la Caridad Episcopal. Pareció à este gran Doçtor , y gran Santo , que no podia , ò no debia el amor de los pobres en un Obis-

(a) Epist. 100.

Obispo , llegar al extremo de trasladar à su misma persona la indigencia : Si quem ministerium prohibet esse pauperem , administratio probet pauperum amatorem. Pero hasta este extremo conduxo à V. S. I. el amor de los pobres. ¿Quién ignora , y quién no admira la estrecha frugalidad de la mesa , la moderacion de la familia , la desnudéz , y aun desabrigo de la casa?

Parece que V. S. I. mas que otros Prelados , pudiera dár algo à la ostentacion , y magnificencia ; pues al fin , no es solo Obispo , mas tambien Conde ; y esta dignidad secular tiene sus fueros à parte. Mas en este Palacio , ni se halla el esplendor , que exige la prerogativa de Conde , ni aun el que permite la de Obispo. Lo que halla el que entra en él , es , en la puerta , y escalera muchos pobres : y passando mas

adentro , mucha pobreza. Religiosos hay , que sin faltar à la austeridad de su Instituto , tienen mas adornada su Celda , que V. S. I. el Quarto que habita. Es muy particular la delicadeza de V. S. I. en esta materia. Para confusion mia lo público. Ha cinco años , que hice construir en mi Celda una chimenea con algunas circunstancias (poco costosas à la verdad) de nueva invencion , para la oportuna distribucion de el calor en varios sitios. Propusosele à V. S. I. hacer en su Quarto otra semejante. Estaba yá inclinado à ello ; pero luego , haciendo reflexion , que faltaria à los pobres lo que consumiesse en la fabrica , renunciando en obsequio suyo aquella comodidad , mudó de animo.

Mas al fin , esta es una conveniencia no absolutamente necessaria. Otra , que parece inescusable , sa-
cri-

crificó V. S. I. à la pública indigencia. Hablo de el uso de el coche. Qualquiera que sabe lo que es este cielo , y este suelo , conocerá , que un Obispo , que renuncia el coche , se condena à tener la casa por carcel la mitad de el año. En efecto , en este estado vemos à V. S. I. de modo , que no contento con reducirse por los pobres à pobre , se ha reducido à pobre encarcelado.

Assi se ciñe V. S. I. para deramar todo su caudal en este misero País. Todo su caudal dixere , y aun diciendolo todo , dixere poco. ¿Pues hay mas que decir? Sí. La expresion de todo el caudal , significa solo el existente ; y V. S. I. viendo que las necesidades aprietan , aun mas en este año , que en los pasados , empieza à consumir , juntamente con el existente , el futuro ; empeñando para esse efecto las rentas de

de el año venidero : de modo , que à aquel esperado recibo , siendo para V. S. I. futuro , le dá una anticipada existencia para los pobres.

Vuelvo à decir , que fue benignissima providencia de el Cielo , darnos à V. S. I. por Prelado en tales tiempos. ¿Qué fuera de este misero País , à faltarle lo que V. S. I. expende por su mano , y lo que hace expender por otras el eficaz influxo de su voz , y de su exemplo? Las miserias de esta tierra no pueden explicarse con otras voces , que aquellas con que lamentó Jeremias las de Palestina , al tiempo de la captividad Babylonica. ¿Qué se vé en toda esta Provincia , sino gente , que con lagrimas , y gemidos busca pan para su sustento? Omnis populus ejus gemens , & quærens panem. ¿Qué se vén por estas calles de Oviedo , sino denegridos , y áridos esque-

queletos , que solo en los suspiros , con que explican su necesidad , dan señas de vivientes? Denigrata est super carbones facies eorum , & non sunt cogniti in plateis , adhæsit cutis eorum ossibus , aruit , & facta est quasi lignum.

Pero , Misericordiæ Domini , quia non sumus consumpti ; quia non defecerunt miserationes ejus. El Cielo , que decretó el daño , dispuso por otra parte el consuelo. Poco há temiamos ver desierto este País ; porque yá muchos de sus habitadores se iban à buscar la conservacion de la vida en otros , por medio de la mendigüéz. Pero , aunque en parte todavia está pendiente la amenaza à los extraordinarios esfuerzos , y vivas persuasiones de V. S. I. debemos la bien fundada esperanza , de que el azote no corresponda al amago.

¡ O cuánto aliento nos dá la se-
gu-

guridad que tenemos , de que V. S. I. no nos ha de desamparar! Porque no ignorando nadie , qu n profundamente estampada est  en el corazón de V. S. I. aquella Máxima de San Pablo , Unius uxoris virum ; y que su noble alma mira con tanto desdén los alhagos de la ambicion , como los atractivos de la avaricia , es para todos ilacion infalible , que ni el ofrecimiento de las Supremas Dignidades Eclesiásticas de España será poderoso , para arrancarle de los brazos de su querida esposa. Siempre la am  tiernamente V. S. I. , y lo que es muy particular , quanto mas pobre la v  , y mas ajada de la miseria , tanto la ama con mas ternura. Lo que en otros entibiaria el cariño , le enciende en V. S. I. ; Pero qué mucho? Siempre los pobres fueron sus amores. Casi podemos mirar como dicha de la Provincia , la desolacion que la aflige;

ge ; porque en su mismo miserable estado tiene la prenda mas segura , de que V. S. I. no la abandone.

¡O rara avis in terris ! exclamó mi Padre San Bernardo , (a) celebrando en un Obispo Español , à quien escribia , cierta especie de virtud , que en muy pocos Prelados se halla. No sé si con mayor motivo puedo hacer aqui la misma exclamacion. ¡O rara avis in terris ! ¡O ave singular , cuyas alas se remontan , aun sobre aquellos afectos terrenos , de que rarisima vez se desprenden los mas justos ! ¡O ave singular , cuyos vuelos no solicitan otro ascenso , que el de la tierra al Cielo ! ¡O ave singular , à quien abraza el fuego de la Caridad , como Phenix , y eleva la valentia de el espiritu , como Aguila !

La grandeza de el assumpto me iba arrebatando ázia el Enthusias-

Tom. I.

d

mo.

(a) Epist. 372. ad Episc. Palentinum.

mo. Recobrome yá de aquel impetu,
y recobrome tambien de el impulso, que
me daban mi admiracion, y mi afeçto,
para extenderme mas en el Panegyrico
de V. S. I.

Concluiré, pues, diciendo, que
V. S. I. con los extraordinarios es-
fuerzos de su christiana commisera-
cion ázia este congojado País, se ha
hecho legitimo acreedor à aquel titu-
lo, que lisongeo la soberania de Au-
gusto, mas que la celebridad de sus
grandes victorias; esto es, el de
Padre de la Patria. Hijo de esta Pro-
vincia hizo à V. S. I. su noble na-
cimiento; y Padre de ella, su pro-
fusa piedad. Los Romanos honraban
al que con su valor havia conserva-
do la vida de algun Ciudadano, con
la Corona, que por esto llamaban Ci-
vica. El que recibió mas veces esta
Corona, fue Siccio Dentato, (a) lla-
ma-

(a) Plin. lib. 16. cap. 4.

mado por su extraordinaria fortaleza el Aquiles de Roma. Catorce veces le coronaron con ella, porque en diferentes lances conservó la vida de catorce Compatriotas. Millares de veces se debe imponer sobre las sienas de V. S. I. la Corona Civica, por haver conservado, y estar conservando la vida à millares de Paysanos suyos con sus limosnas. No olvidará en la mas remota posteridad este gran beneficio, que debe à V. S. I. su Patria. Y por mi dictamen, no solo debe conservarse en la memoria de los hombres, mas tambien imprimirse en el marmol, que algun dia (; O retardele un Siglo entero la Divina Clemencia!) cubra las venerables cenizas de V. S. I. poniendo despues del HIC JACET, y el nombre, aquellas palabras, con que el Eclesiástico celebró al famoso Pontifice Simon, hijo de Onías: (a) SA-
d 2 CER-

(a) Eccles. cap. 50.

CERDOS MAGNUS ::::: QUI
CURAVIT GENTEM SUAM, ET
LIBERAVIT EAM A PERDI-
TIONE. *Nuestro Señor guarde à V. S. I.
muchos años. San Vicente de Oviedo, y
Mayo 1. de 1742.*

ILLMO. SEÑOR.

B. L. M. de V. S. Ill.^{ma}

Su mas rendido Siervo, y Capellan

Fr. Benito Feyjoó.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. DIEGO

Mecolaeta, Predicador General de la Religion de San Benito, Abad que ha sido del Real Monasterio de San Millán de la Cogolla, y actualmente Definidor Mayor de dicha Religion, &c.

A No ser tan fuerte el precepto de nuestro Reverendissimo Padre Maestro Fray Anselmo Mariño, General de nuestra Congregacion, que quita enteramente la libertad, estrechandola à la precision de obedecer; no tuviera yo valor para censurar, y dár el dictamen, que se me manda sobre el *Tomo 1. de Cartas Eruditas, y Curiosas*, que el Reverendissimo Padre Maestro Feyjoó quiere dár al público, para complemento, ò suplemento de su aplaudido, y siempre plausible *Theatro*; pues no hay Paíspreciado de culto, en que su nombre no tenga afianzado con debidos elogios su respeto: en vista de lo qual, que es público, y notorio, ceñiré mi Censura à las breves clausulas, aunque en assumpto muy distinto, de Plinio (*lib. 1. Epist. 5.*) diciendo à nuestro Reverendissimo Padre General: *Quæris, quid sentiam? At ego, ne interrogare fas puto, de quo pronuntiatum est.* Escusada juzgo la diligencia de censurar las obras de un Escritor, que tiene acreditado su nombre con la pública Aprobacion universal: pues con solo vér en los Libros el nombre del Reverendissimo Feyjoó, se dá todo por bueno, por erudito, por selecto, por Catholico.

Las públicas debidas aclamaciones, que han merecido las obras del Reverendissimo Feyjoó à todo el Orbe Literario, escusan la Censura de qualquiera Libro suyo, porque todos tienen vinculado el acierto; y el que se remite à la mia, mas debe ser empleo de mi ve-

neracion , que assumpto sobre que diga mi sentir : pero yá lo he dicho , quando dixé , que todas sus Obras han merecido al público , no solo la Aprobacion , sino el Aplauso. Diganlo tantas , tan copiosas , y tan repetidas Ediciones , como fatigan en esta Corte las Prensas : Publiquenlo las versiones en estraños Idiomas. En Francia , y en Inglaterra se lee el Theatro Critico vertido en sus Idiomas , como en España. Un curioso , ò codicioso Napolitano desea enriquecer su País con este tesoro ; he visto Carta suya , en que dice *tiene yá traducidos los cinco primeros Tomos en su Lengua* : Lo mismo executa otro en Venecia , y lo mismo harán otros Erudítos de Italia. Todas estas versiones dán claro testimonio del ansia , y de la loable codicia con que se busca el Theatro : todas demuestran la saludable hydropesía , que ha causado en el Mundo ; pues teniendo à los labios el vernegal , veo à todos los Letores con mas insaciable sed.

Quo plus sunt potæ , plus sitiuntur aquæ.

No se ha visto en este , ni en otros Reynos Obra tan sublime , y tan ingeniosa , como nuestro Autor demuestra en la Carta 4. por lo que puedo congratularle con el elogio , que se dió à la grande Obra del Throno de Salomon , 3. Reg. 10. 20. *Non est factum tale opus in universis Regnis* ; pues aunque en todos los de Europa florecen , mas que nunca , las Letras : en la eleccion de noticias , en la diestra disposicion de colocarlas , en la inimitable suavidad de persuadirlas , no se ha visto Obra en el Mundo , que se pueda comparar con el Theatro. Y aunque salió de mano de su Autor tan perfecto , tan magnifico , tan primoroso ; mira esta Obra de *Cartas Erudítas , y Curiosas* , mi respeto,

to , como vistoso remate del Theatro , que sobre las basas , pilastras , columnas , corredores , y demás piezas de aquel admirable promontorio , que despertó los aplausos en el Mundo , debe colocarse , como ayroso trasumpto de la Fama , encargando al silencio todo el desempeño de su Trompa.

Hasta aqui he dicho algo de lo mucho , que merece el Rmo. Feyjoó por su insigne Obra , y por su inmensurable Literatura ; pero atendiendo à lo que se me ordena , digo sinceramente , que he leído el *primer Tomo de Cartas Erudítas , y Curiosas* con la debida atencion , y que no he notado en él clausula alguna , que impida que se dé à la estampa , si su Reverendissima fuere servido conceder su licencia ; y que assi lo siento. En este Real Monasterio de Monserrate de Madrid à 1. de Febrero de 1742.

Fr. Diego Mecoleta.

APROBACION DEL DOCTOR D. JOSEPH de Valcarcel Dato, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral de Oribuela.

HE visto, y examinado un Libro, intitulado: *Cartas Eruditas, y Curiosas*, Tomo primero, su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Benedictino, que para su Aprobacion me remite el señor Licenciado Don Pedro Clemente de Arostegui, Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia Primada de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid. Dixe, que este Libro se me remitia para su Aprobacion, y no me desdigo; porque no pueden remitirse à otro fin los Libros, que produce la erudita pluma del Padre Maestro Feyjoó: y si entre los Axiomas mas admitidos, y de eterna verdad huviesse uno, que dicesse: *Tanto escrito, tanto aprobado*, se le haria este sábio Escritor proprio, y privativo, para su particular gloria, y comun de nuestra Nacion.

El caso es, que ha tenido el Padre Maestro tanto, à tantos, que le aprueben, que los que hemos sido de los ultimos en este apreciable empleo, no sabemos cómo desempeñarle, porque no encontramos elogio, que no esté dicho, aplauso, que no esté ofrecido, ni aclamacion, que no esté aplicada. Es esta hoy una de las materias, que se hallan apuradas, y tan cabalmente, que el que de nuevo quiera tocarla, ò ha de passar por el sonrojo de repetir, ò por el grave empeño de inventar. Lo segundo, sobre dificultoso para todos, es imposible para mí: havreme, pues, de atener à lo primero, y sirvame de pretexto, el que hay ocasiones, en que el rubor se mira como virtud.

Confessaré antes, (para dár quantas señas de in-

genuidad me sea possible) que siempre condené, como abuso intolerable, el que con tanta frecuencia cometen hoy nuestros Aprobantes, poniendose muy de proposito à texer un cuidadoso Panegyrico de los Autores, y Obras, que se confian à su censura. Este culpable trueque de incumbencias, mortifica vivamente à los juiciosos; porque conocen, que la de aprobante está ceñida à pocas palabras; y que una prolixa extension en esta materia, como las mas veces injusta, no puede menos de ser fastidiosa, y en todo caso intempestiva. El prurito de aprovechar la ocasion de escribir algo, se halla tambien muy descubierto en este genero de composiciones; y este es otro no inferior motivo de que se miren con tédio, ù acaso con desprecio. Mas si à esta regla general, como tal se le huviesse de buscar su excepcion, ninguna, à mi parecer, mas legitima que los Escritos del Padre Maestro Feyjoó. Las plumas vulgares, y grosseras (que casi son las unicas, que gyran por la Atmosfera Española) estén en buen hora sugetas à los lugares comunes, pues solo para ellas se hicieron; pero nunca deberán entenderse con la que es tan singular, y exquisita. Y sin duda es fuerte tentacion, el vér un Libro admirable entre tantos perversos, y poderse contener, sin aplicarse siquiera una parte de los infinitos elogios que merece.

De esta misma laya es el presente Libro. Parto de uno de los mas bellos, y universales entendimientos, que hoy se conocen, supo unir en sí quantas circunstancias requiere la mas escrupulosa exactitud literaria. Maña es esta antigua en este sábio Escritor; y desde el punto que se puso à professar públicamente tan delicada vocacion, se llevó entera la admiracion de la mayor, y mas sana parte de los eruditos, assi propios, como extraños. Con la repeticion de sus nobles pro-

ducciones creció sucesivamente este general concepto; no porque se aumentasse el fondo de una doctrina, que empezó por lo sumo, sino por la mayor extension, y nuevos filetes, con que se pulió.

Es consiguiente à tan particular felicidad, que el ultimo Escrito en el orden, sea el primero en la perfeccion. Por esso diria yo, sin mucho examen, que es este el mejor Libro, que ha compuesto el Padre Maestro Feyjoó. A lo menos à mí assi me lo parece, porque no hallo en todo él cosa que echar à mal. Lo que unicamente encuentro es, una admirable destreza en saber enlazar muchas partes inconexas, y distintas, para que formen un todo prodigioso; mucha amenidad, solidéz, y variedad; mucha utilidad, muy exquisitas noticias, y mucha urbanidad, segun los Latinos, que es, segun los Castellanos, un estilo puro, enérgico, y bello. Un Libro escrito con tan primorosos adminículos, merece colocarse en la Bibliotheca de Apolo, y que de alli concurren à venerarle los mas favorecidos alumnos de esta Deydad.

Pero lo que yo no sabré bastantemente encarecer es, el utilissimo pensamiento del Padre Maestro en proseguir, produciendonos (con mas abundancia en este Libro) una selecta copia de especies, tomadas de la mas curiosa Physica. Esta importante parte de la buena erudicion la miran nuestros Nacionales con un poco de ceño, ù por mejor decir, jamás la han mirado con bastante cariño. Hecho, sin duda, cargo el Rmo. de esta fatál aversion, se empeña heroycamente en exterminarla; y para conseguirlo, usa de aquella confeccion, que le es tan propria, mezclando la suavidad, concission, y perspicuidad, por si la aridez, extension, y obscuridad, en que muchas veces incurren los Professores de esta Facultad, pudieran ser

ser origen de aquel despego. Con esto nos domestica para tan provechoso estudio, y como otro Orpheo, nos reduce con su dulzura à una acorde union, para establecernos en la gran Republica de la Naturaleza.

El methodo de que el Padre Maestro se vale para vehiculo de esta, y otras muchas utilidades, que incluye su Libro, tambien merece su peculiar aplauso, porque tiene su peculiar merito. Aunque comun entre los Estrangeros, es nuevo, ò muy raro para nosotros; bien que basta para su calificacion el verle admitido, y usado por el Padre Maestro, que tanto conocimiento tiene de lo mejor en cada linea. Por esso no se le escondió el provecho, y beneficios, que son efecto de este arbitrio, ò invento de *Cartas*, al que desde su antiquissima introduccion (y hoy mas que nunca) se le ha considerado como el mas apropiado, para hacer pública una erudicion extendida, y diversificada. Es en mi entender como una materia primera, absolutamente dispuesta para toda forma literaria, y que con igualdad se ajusta à toda clase de assumptos, y aun de estilos, ofreciendo una admirable docilidad para el modo de tratarse; lo que apenas se encuentra en otro genero de proyectos. Aprovecha, ò por decirlo mejor, apura nuestro Autor todas estas ventajas con la felicidad que suele; y consigue mostrarse admirable en el nuevo rumbo, que ha tomado, para darnos à entender, que qualquiera es el suyo; y apropiarse lo que Vertumno dixo de sí, hablando de la proporcion que gozaba, para transformarse en todas figuras.

In quocumque voles, verte, decorus ero.

He dicho, y mas de lo que pensaba: ¿Pero quién

podrá contenerse en una materia tan abundante, y en que están conformes la opinion universal, y la propria satisfaccion? Cesso, pues, con solo añadir, (para cumplir con la obligacion, y comission, que se me ha confiado) que en este Libro no hay cosa alguna, que por opuesta à nuestra Catholica Religion, y santas costumbres, impida su impression; y que se le debe conceder al Rmo. Feyjoó la licencia, que para ella solicita, sin que en esto crea se le haga gracia alguna, porque lo contemplo de rigurosa justicia. Este es mi dictamen, salvo, &c. Madrid y Marzo 8. de 1751.

Doctor D. Joseph Valcarcel Dato.

APROBACION DEL DOCTOR, Y MAESTRO

Don Francisco Antonio Fernandez Vallejo, Colegial
Real de Oposicion en el de San Ildefonso de Mexico.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído el Tomo primero de *Cartas Eruditas, y Curiosas* de el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la Religion de San Benito, Cathedratico de Prima de Theología Jubilado de la Universidad de Oviedo, &c. Y à la verdad, aunque esta nueva Obra no traxesse à la frente estampado el nombre de tan acreditado Autor, presto lo manifestaria el singularissimo carácter de su estilo: *Loquela sua manifestum faceret*; pues aquella facilidad, y maravillosa concission en explicarse en las mas intrincadas materias; aquella tan dulce fuerza en persuadir los assumptos mas arduos; aquella armoniosa trabazón de periodos; con aquella no sé qué gracia, que embelesa en estas Cartas, no podian ser de otro, que de el Reverendissimo Padre Maestro Feyjoó: *Non enim in alium cadit, tam absolutum opus,* como dixo Protogenes de la linea tirada por Apeles.

Con esto he insinuado desde luego la excelencia de esta Obra, parto tan legitimo de tal Autor; y que por consiguiente muy lexos de poder dár materia à mi Censura, aun me cierra el passo por su grandeza, para su elogio, qualquiera cosa, que quiera decir en su alabanza, queda tan inferior à vista de su merito, que en vez de parecer elogio, pudiera, por su cortedad, segun Plinio, sonar à injuria: *Si diminutè laudaveris, detraxisti.* Assi es preciso tenga mi admiracion la mayor parte en sus aplausos.

En-

Entre lo mucho que hay que admirar en esta Obra, se ofrece luego aquella vastissima erudicion en todo genero de materias. Sobre todas escribe el Sapiientissimo Autor con tanto magisterio, como si cada una huviera sido la unica taréa de su perspicacissimo ingenio; sin que se escapen à sus linceos ojos aun las mas leves cosas economicas, sobre que nos propone muy curiosas observaciones. Mas passará la admiracion à ser assombro, si se advierte, que el Padre Maestro escribe estas eruditissimas Cartas, despues de haver vertido en los nueve Tomos de su Theatro Critico la inmensa copia de exquisitas, y curiosas noticias, que con tanta razon le han grangeado el nombre de Universal Bibliotheca, en el sentir de muchos Sábios.

Creyeron algunos, al vér en el primero, y segundo Tomo del Theatro en tan alto punto, la abundante, y selecta erudicion de el Autor, que decayendo poco à poco, vendria por ultimo à agotarse en la formacion de el tercero; ò quando mas, de el quarto; pero los ha desengañado yá la experiencia: pues sin que se haya advertido decadencia, tuvo el Padre Maestro sobrado metal para el nono, y aun le quedó para estos nuevos Tomos de Cartas; y es, que el ingenio del Padre Maestro no es de aquellos comunes, por donde, como por canal, passa la erudicion; sino capacissima concha, que quedando siempre llena, la derrama. Eruditos de este genero son muy raros; y tanto, que entre muchos millares apenas se halla uno de aquel carácter.

*At vix invenias multis è millibus unum,
Qui conchæ similem se prius esse ferat.*

Ni es menos admirable aquella clara, y natural concission, con que se explica en estas Cartas, y que
tan

tan necessaria juzgó Horacio , principalmente quando se escribe para enseñanza pública : *Quidquid præcipies esto brevis*. No ha menester el Padre Maestro muchas voces para explicar con energía sus conceptos : à muy pocas sabe dár tal viveza , que el alma , (digolo assi) que en otra pluma necessitaria de un cuerpo Gigante , en la de su Reverendissima se acomoda muy bien à un Pygméo.

Llamó Manilio en su Astronomía felices de nacimiento aquellos Escribientes, que en muy pocas letras compendiaban las palabras.

At quibus Erigone duxit nascentibus, &c.

Hic, & scriptor erit velox, cui littera verbum.

Pero yá creo , que con mayor razon se entenderia en este lugar el sábio Autor de estas Cartas , que abreviandolas , en tan pocas , y tan bien cortadas clausulas, puede decirse , que en una palabra nos dá una letra, pues que assi tambien se llama la Carta ; mayormente quando se vé , que enemigo siempre de la prolixidad en explicarse , ha tenido por mas acertado el uso de algunas voces simples , y cortas , aunque nuevas en el Idioma , en vez de otras , que explicaban , como por rodéos, las cosas , que es la otra circunstancia , que añade Manilio.

Excipiens longas nova per compendia voces.

Este excelentissimo modo de escribir , es el que ha hecho famosa en todo el Mundo la pluma del Rmo. P. M. obligando à hombres muy eruditos de todas partes, à solicitarle en Cartas por amigo , ò por decir mejor, à buscarle en sus dudas, como Oráculo. Por todas partes

tes se oye , en repetidos aplausos, su nombre; de suerte, que puede con verdad afirmar de sí, lo que decia Ovidio en una de sus Epistolas, gloriandose de que se oía su nombre en todo el Mundo.

Fam canitur toto nomen in Orbe meum.

Pero con esta diferencia, que el Poeta lo decia en tiempo, que solo era conocido un Mundo; y assi, uno solo venia à ser el Theatro de sus glorias. Mas el Reverendissimo Padre Feyjoó, para cuyos aplausos (hablando sin lisonja) *unus non sufficit Orbis*, logró aun mucho mayor extension; pues como es sabido, ocupa dos Mundos con su fama.

Por todo esto juzgo, que la presente Obra, en que no he hallado cosa alguna contra la Fé, ni contra las buenas costumbres, es dignissima de la luz pública. Assi lo siento, *salvo meliori*, &c. Madrid y Abril veinte y ocho de mil setecientos quarenta y dos.

*Doct. D. Francisco Antonio Fernandez
Vallejo.*

PROLOGO.

P Resentote Letor mio , nuevo Escrito , y con nuevo nombre ; pero sin variar el genero , ni el designio , pues todo es Critica , todo Instruccion en varias materias , con muchos desengaños de opiniones vulgares , ò errores comunes. Si te agradaron mis antecedentes producciones , no puede desagradarte esta , que es en todo semejante à aquellas , sin otra discrepancia , que ser en esta mayor la variedad ; y no pienso tengas por defecto , lo que sobre extender à mas dilatada esfera de objetos la enseñanza , te alexa mas del riesgo del fastidio. VALE.